

EL ENFOQUE INTERCULTURAL EN LA CLASE DE LENGUA EXTRANJERA. *THE THING AROUND YOUR NECK* DE ADICHIE COMO RECURSO DIDÁCTICO

Andrea Lombardo

andrea.lombardo19@gmail.com

*La presente propuesta se concibe como parte de la formación integral de los alumnos, en especial en la enseñanza de lenguas extranjeras. En esta comunicación, nos proponemos elucidar la manera en la cual la educación inclusiva (Liasidou, 2012) a través del desarrollo de la competencia intercultural (Ferradas, 2016; Spoturno, 2015) puede evidenciarse en las prácticas aúlicas, en general, y en la selección del material didáctico, en particular. Más específicamente, nos valemos de una selección de cuentos cortos de la autora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie recopilados en *The Thing Around Your Neck* (2009) —perteneciente al esquema de las literaturas de minorías (Deleuze y Guattari [1975] 1986; Bensmaïa, 2017) y del mundo poscolonial— como puente intercultural para discutir estos aspectos. En especial, nuestro interés se centrará en analizar las formas de la heterogeneidad interlingüe que surgen de los cuentos así como las imágenes diaspóricas que se revelan en las identidades y los discursos fragmentados en búsqueda de la propia identificación e igualdad. En especial, la literatura de Adichie como recurso didáctico promueve el despliegue de la competencia intercultural en el aula al tiempo que desafía no solo la construcción de una identidad homogénea sino también la de una lengua y una cultura uniformes.*

En el marco de la deconstrucción de los discursos que circulan en los ámbitos educativos, Liasidou (2012) adhiere al movimiento de la pedagogía crítica que impulsa la inclusión en educación. La autora sostiene que la educación inclusiva desafía la manera en que la escuela perpetúa y reproduce las inequidades sociales en relación con los grupos excluidos y marginalizados en los intersticios de diversas circunstancias socioeconómicas, raciales, de género, y de discapacidades, entre otras. Asegura que la educación inclusiva implica necesariamente valores y principios que se vinculan con la igualdad, los derechos humanos, la justicia social y la lucha por una sociedad que invalide la discriminación y los prejuicios. La educación debería transformarse en la herramienta que empodere a los excluidos, que le dé voz a los que han sido silenciados, que los emancipe de las construcciones establecidas por los patrones occidentales del conocimiento

epistemológico. El poder emancipatorio del sistema educativo, según señala Liasidou (2012), se convierte en un telón de fondo conceptual y analítico para problematizar cuestiones relacionadas con la exclusión y la marginalización. Como apunta Liasidou (2012: 168): “La inclusión está inexorablemente enlazada con los principios de equidad y justicia social tanto en el ámbito social como educativo.”

De manera complementaria, la autora afirma que una agenda de política inclusiva necesita de prácticas educativas que desafíen y aseguren el cambio de los sistemas que perpetúan el racismo, el poder y la exclusión. En coincidencia con esta postura y específicamente en el ámbito de los estudios feministas, Barton (2001) sostiene que la exclusión, la discriminación y la marginalización experimentada por mujeres sojuzgadas, especialmente mujeres de etnias minoritarias, es extremadamente preocupante. Es así que se hace imperiosa la necesidad de empoderar a los individuos excluidos y “crear espacios que favorezcan nuevas percepciones y formas de acción” (Barton 2001: 5). En este sentido, siguiendo los aportes de Allan (2004:425), la pedagogía inclusiva “debería trascender las dicotomías insulares y unitarias de la ‘normalidad’ y ‘anormalidad’ que condenan al ostracismo y relegan a determinados grupos de alumnos”. El autor señala que la educación necesita de educadores que emprendan la ética del encuentro con el *otro*.

En consecuencia y teniendo en cuenta este contexto diverso en el cual se manifiestan las relaciones humanas, es necesario que la clase de lengua extranjera acompañe este proceso y espacio heterogéneo a través de la selección de materiales didácticos adecuados. De este modo, la selección de literatura que revele estos conflictos raciales, de poder y/o de género puede asistir como impulsor del pensamiento crítico y el desarrollo de la competencia intercultural (Ferradas, 2016; Spoturno, 2015) que fomente el respeto al *otro*, a lo diverso, a las distintas identidades culturales y discursivas en el marco de la igualdad e inclusión.

De acuerdo con esta concepción intercultural, Ferradas (2016) propone que la enseñanza y el aprendizaje de una lengua extranjera involucre tres procesos: la desfamiliarización, la aproximación al *otro*, y la negociación y mediación intercultural. Según indica, “todos estos procesos, íntimamente relacionados, presuponen una toma de posición con respecto al *otro* y a la propia identidad que va más allá de la

adquisición del sistema lingüístico de la lengua extranjera.” (Ferradas, 2016: 16).

Ferradas (2016) agrega que la desfamiliarización de lo propio se debe contrastar con lo diferente, y que corresponde visibilizar la identificación de estereotipos, tanto en lo que se dice y muestra como en los silencios de los textos. Esta postura se complementa con lo expresado por Beacon y Spoturno (2016), en “Educación intercultural y ciudadana: Apuntes para la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras en Argentina”, quienes reflexionan sobre el sentido y el alcance de los espacios de interculturalidad y ciudadanía en relación con la enseñanza y el aprendizaje de lenguas, y resaltan la importancia de la efectiva gestión de “políticas lingüísticas, culturales y educativas que respalden prácticas inclusivas, diversas y respetuosas de las distintas identidades culturales y de las distintas identidades de género, sexualidades y corporalidades” (Beacon y Spoturno, 2016: 32). Las autoras agregan que adoptar una perspectiva intercultural implica que la enseñanza de una lengua extranjera genere espacios para la reflexión sobre los procesos que intervienen en la construcción lingüístico-cultural de las identidades y, al mismo tiempo, que se reconozca la heterogeneidad lingüístico-cultural de comunidades que comparten el uso de una misma lengua (Beacon y Spoturno, 2016: 28).

En el artículo de Beacon y Spoturno, (2016), se examina la manera en que las identidades lingüístico-culturales se construyen en el vínculo con *otros* en múltiples y diversas situaciones de negociación y participación sociales. En la clase de lengua extranjera “se descubren nuevos espacios que resignifican y redefinen las idiosincrasias de quienes intervienen en esos procesos” (Beacon y Spoturno, 2016: 28). A propósito, Claire Kramsch (1993) denomina al aula “el tercer espacio”, es decir, el lugar de encuentro donde el diálogo entre lenguas y culturas no es solo posible sino necesario para la construcción compartida de saberes. En consecuencia, como han postulado Beacon y Spoturno, (2016), es importante que los docentes de una segunda lengua problematicen los aspectos culturales que distinguen su tarea como educadores y generen espacios para ese diálogo a través de actividades, tareas y proyectos significativos.

Por otro lado, Byram (2008) propone la noción de competencia comunicativa intercultural a fin de expandir y superar la categoría de competencia comunicativa. Este concepto se define como el conocimiento lingüístico y sociocultural que poseen

los hablantes y su habilidad para trabar relaciones con sistemas diferentes. Para Byram (2008), la competencia comunicativa intercultural se propicia a través de la construcción de cinco saberes: el conocimiento de sí mismo y del otro, de la interacción social e individual; las habilidades de interacción y de descubrimiento; las habilidades para interpretar y relacionar; la educación política y el desarrollo de una conciencia cultural crítica; y las actitudes que se manifiestan en la habilidad de relativizar el propio ser y valorizar al otro. Según el autor, el desarrollo de la competencia intercultural afecta los procesos identitarios tanto a nivel personal como comunitario. Asimismo, como citan Beacon y Spoturno, (2016: 30-31), la experiencia intercultural requiere de procesos de reflexión metacognitivos y metalingüísticos que propicien la construcción de una mirada crítica sobre las lenguas extranjeras y también sobre la propia lengua.

De la teoría al aula

Tomando como punto de partida este estado de cuestión y la relevancia de propiciar la competencia ciudadana intercultural a partir del componente del pensamiento crítico que avale la educación inclusiva, el corpus de cuentos cortos seleccionado se presenta adecuado para reflexionar sobre el respeto a lo diferente, a lo *otro*, a temas relacionados con las diversas identidades culturales, raciales y/o de género. Desde esta perspectiva, la elección de la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie (1977) nos permite ahondar en las problemáticas referidas a la conformación de identidades minoritarias, diaspóricas y femeninas así como erigir el puente intercultural entre diversas comunidades lingüístico-culturales. Además, esta selección de material didáctico habilita la ponderación sobre los estereotipos, las inequidades, los silencios y las formas de marginalización presentes en la sociedad. Como señalamos anteriormente, la obra de Adichie se enmarca dentro del esquema de las literaturas de minorías, de la diáspora y del mundo poscolonial. Como afirma Spoturno (2015), en estas literaturas, en particular en obras escritas por mujeres, se problematiza no solo las tensiones lingüístico-culturales de una identidad homogénea sino también la de una lengua y una cultura uniformes, y se reconsideran temas vinculados al género. Al mismo tiempo, se reconfiguran sentidos y espacios que dan lugar a otras cosmovisiones. La perspectiva poscolonial, por otra parte, faculta el análisis de las formas de la heterogeneidad interlingüe presentes en la narrativa y

desafía la valoración de la lengua mayoritaria —en nuestro caso, la lengua inglesa— para revelar *otras* cosmovisiones. La dimensión diaspórica, por último, nos posibilita el examen del ser *traducido* que se (re)configura en las fronteras lingüística-culturales.

Así, se eligieron tres cuentos cortos: “The American Embassy”, “The Arrangers of Marriage” e “Imitation” con el objetivo de elucidar la manera en la cual la educación inclusiva (Liasidou, 2012) a través del desarrollo de la competencia intercultural (Ferradas, 2016; Spoturno, 2015) puede evidenciarse en las prácticas áulicas, en general, y en la selección del material didáctico, en particular. Nuestro interés se centró en analizar las formas de la heterogeneidad interlingüe que surgen de los cuentos así como las imágenes diaspóricas que se revelan en las identidades líquidas y en los discursos fragmentados en búsqueda de la propia identificación e igualdad. En especial, la literatura de Adichie como recurso didáctico promueve el despliegue de la competencia intercultural en el aula al tiempo que resiste la permanencia de estereotipos, da voz a las minorías silenciadas y desafía no solo la construcción de una identidad homogénea, sino también la de una lengua y una cultura uniformes. En efecto, el principal objetivo de estudio ha sido establecer puntos de contacto con distintos aspectos que conciernen la construcción discursivo-enunciativa de un corpus de textos que se definen como híbridos y heterogéneos, que postulan una identidad femenina no occidental y que configuran una estética particular dada por el uso específico de la lengua y el hecho de postular líneas de pensamiento completamente diferente a lo ya establecido.

En *The Thing Around Your Neck*, la alternancia de lenguas (inglés-igbo) se construye como un elemento de desterritorialización (Deleuze y Guattari [1975] 1986) en la narrativa: la lengua minoritaria socava la lengua mayoritaria desde dentro, desterritorializándola y desintegrando la supuesta homogeneidad del sistema para expresar nuevos sentidos lingüístico-culturales. La lengua minoritaria como línea de fuga o ruptura permite devenir un dispositivo colectivo de enunciación de la voz igbo y, en especial, de la voz femenina de la mujer africana.

En correlación con la desterritorialización de la lengua, Bensmaïa (2017) realiza una novedosa lectura del trabajo de Deleuze y Guattari a la luz de la teoría poscolonial y

considera el pensamiento deleuziano como perteneciente a una nueva estética que se caracteriza por el uso de una lengua propia que se erige en medio de un prolongado silencio. La autora advierte que las literaturas de minorías no pueden ser calificadas como una categoría de género entre otras sino que —según postula— deben ser reconocidas como un concepto que permite “encauzar el pensamiento de manera completamente diferente”. La autora afirma que la existencia de las literaturas de minorías se debe a la condición de que “en el pasado pueblos, razas y culturas estuvieron sumidos en el silencio”. En este punto, al igual que Mwangi (2009), ambos autores coinciden en resaltar la literalidad como factor determinante en la búsqueda de la propia voz. Bensmaïa (2017) presupone que las literaturas de minorías —al igual que los textos poscoloniales— son la manifestación de esa misma voz (la voz de los africanos o del pueblo igbo, por ejemplo) que puede empezar a hablar no solo de la violencia de la colonización sino también de sus propias diferencias. Esa voz que Bensmaïa (2017) identifica en los textos de las literaturas de minorías se revela por medio del uso particular de la lengua que es el medio a través del cual los autores doblegan el aletargado silencio del *otro*. Para Bensmaïa (2017), el entendimiento por parte de los escritores poscoloniales de esta compleja interacción explica las afinidades entre el mundo poscolonial y las literaturas de minorías.

En los cuentos seleccionados, los personajes se debaten y descubren su identidad en la yuxtaposición de espacios diaspóricos, el lugar de origen se yuxtapone con el espacio migrante, se renegocian sentidos e implicancias de vivir en un determinado ámbito. Lo nuevo colisiona e interpela las creencias, las costumbres y conductas del espacio propio y originario. Asimismo, entran en conflicto varias cosmovisiones desde ese espacio propio. Algunos personajes se asimilan a la cultura extranjera, no solo en términos de costumbres y hábitos, como el de la comida, la lengua, los modismos y formas de decir sino incluso hasta el punto de cambio de identidad que incluye el cambio de nombre. En primera instancia, los nombres propios y los apellidos se borran y se americanizan para lograr la aceptación de la cultura a la que se migra, y subliminalmente, se persigue erradicar todo vestigio del ser inmigrante en ese nuevo contexto y espacio lingüístico-cultural. No solo es fundamental no hablar igbo ni en el ámbito cerrado y aislado de una casa menos aún en espacios públicos y con gente alrededor, sino que también es primordial usar la variante del inglés

americano (nunca inglés británico) para facilitar la asimilación. En cambio, hay personajes migrantes que se niegan a suprimir y anular esa identidad que los ha caracterizado en algunos ámbitos (cuando están con pares, en soledad, con los familiares que quedaron en el país de origen, en el pensamiento). Sin embargo, aceptan con anuencia esa anulación en el supermercado, en los grandes shoppings o lugares donde otras personas puedan verlos o escucharlos. Esta visión discordante del ser migrante se puede extrapolar a los contextos del ser “diferente” que se da en un aula y, de esa manera, promover la competencia intercultural.

Como señalamos anteriormente, los cuentos se desarrollan en un espacio donde se yuxtaponen aspectos relativos a la condición de género, el racismo y el poder que reflejan un conflicto cultural, un límite híbrido y marginal de los personajes que lo habitan (Sharobeem, 2015). En estas márgenes, los personajes negocian y acuerdan su identidad, a la vez que establecen un nuevo territorio. Así, “The American Embassy” cuenta la historia de una mujer nigeriana que está haciendo la fila fuera de la Embajada de los Estados Unidos en Lagos para obtener una visa de asilo en ese país luego de la muerte de su hijo a manos de los militares nigerianos y la huida ilegal de su marido a través de la frontera para evitar ser asesinado. La primera referencia de heterogeneidad interlingüe está dada por una conversación entablada entre la protagonista anónima y un hombre detrás de ella que también está en la fila aguardando tener la entrevista en la embajada: “Do you have change, *abeg*, two tens for twenty naira?” she stared at him for a while, to focus, to remember where she was, before she shook her head and said, “No.” (*The American Embassy*, ⁽¹⁾, p.69). El mismo hombre retoma la conversación y dice: “You’re anxious about the visa interview, *abi*?” (*AE*, p.72) o “You’re lucky, *abi*?”.

En estos breves diálogos, el hombre hace uso de la lengua igbo por medio de la interjección *abeg*, que significa *please* en lengua inglesa, y *abi*, que se usa como pregunta retórica e implica *isn't it?/¿no es cierto?*. Por medio de estas estrategias poscoloniales de escritura, la Autora como figura textual introduce discursividades pertenecientes al ámbito de la lengua *otra* en el contexto de la lengua mayoritaria y así permite evocar sentidos *otros*. Además, la inclusión de esta forma de la heterogeneidad está marcada tipográficamente en la narrativa con el uso de la cursiva. Esta modalidad tipográfica acentúa la diversidad y la diferencia lingüística en

la narrativa dominante, la lengua inglesa con la que Adichie mayoritariamente escribe. Para Ashcroft *et al* ([1989] 2002), la alternancia de lenguas es una de las estrategias lingüísticas más comunes que inscribe la alteridad y la *diferencia* cultural. Otras referencias lingüístico-culturales como naira, palm oil, moo-moo harmattan, plant ixora flowers, cantos litúrgicos en Pidgin English, Igbo o Yoruba (diferentes variantes de lenguas en Nigeria) posibilitan adentrarse en ese mundo *otro* a través de la operación de desterritorialización a la que hace referencia Deleuze y Guattari ([1975] 1986) y el uso de estrategias poscoloniales de escritura (Ashcroft *et al.*, [1989] 2002; Tymoczko, 1999; Murphy, 2017). Estas estrategias no solo ponen en primer plano la *diferencia* cultural sino que ilustran la importancia del discurso en el sentido de establecer puentes referenciales entre culturas, en nuestro caso, la discursividad igbo y anglohablante en el texto original y la discursividad igbo e hispanohablante en el texto traducido. En definitiva, estas estrategias poscoloniales de escritura permiten al *otro* “traducir” su propia identidad y expresar su voz dentro de un sistema de valores lingüístico-culturales establecidos por la lengua mayoritaria. La *otredad* y la *diferencia* cultural se hacen visibles en este tercer espacio de negociación (Bhabha, 1994) entre dos culturas y en la yuxtaposición de dos sistemas lingüísticos. En este “tercer espacio” híbrido, se produce la negociación entre dos lenguas —un diálogo entre el inglés y el igbo— que resulta en un “tercer código” (Bandia, 2006): una *traducción* creativa del igbo al inglés. Por ende, la narrativa de Adichie hace uso de formas de la heterogeneidad interlingüe que funcionan como estrategias poscoloniales de abrogación y apropiación, como sitio de hibridez lingüístico-cultural y, principalmente, como huella del discurso del *otro*.

En el cuento “The Arrangers of Marriage”⁽²⁾, se narra la historia de una concertación de bodas en Nigeria. La pareja protagonista y narradora, Chinaza Okafor, migra de Lagos a Nueva York con su marido, Ofodile Emeka Udenwa. Adichie muestra la manera en que la relocalización de esta pareja de inmigrantes se adapta al nuevo contexto. El hombre es un médico residente que vive en los Estados Unidos hace unos años, ya adaptado a las costumbres, comida, modismos del país receptor⁽³⁾, que incluso replica los paseos y lugares comunes que todo habitante de los Estados Unidos frecuenta, así como también naturaliza e impone el uso del inglés americano como lengua modelo. Sin embargo, este mismo hombre que en el mundo exterior se adapta y parece obedecer todas las reglas y condiciones mínimas de un ciudadano

norteamericano, puertas adentro ejerce violencia doméstica contra su mujer a quien obliga a hablar en inglés americano⁽⁴⁾ en todos los ámbitos —incluso el privado⁽⁵⁾—, le exige que cocine comida americana⁽⁶⁾ y que no contamine el departamento con los “aromas extranjeros” de la comida nigeriana⁽⁷⁾. Al respecto Tunca (2010) advierte: “la falta de familiaridad con las culturas extranjeras también se transpone al terreno culinario”⁽⁸⁾(Tunca, 2010: 303). Por ejemplo, cuando Chinaza arriva a los Estados Unidos, el oficial de aduana examina la comida que lleva consigo “as if they were spiders” (AM, 89) and seizes her sun-dried *uziza* seeds, “fear[ing] [she] would grow them on American soil”. En cuanto a la comida nigeriana, la Autora presenta este aspecto cultural con las palabras en igbo: “the waterproof bags of ground *egusi*, dried *onugbu* leaves, *uziza* seeds”, con marcación tipográfica y sin traducción cuando la descripción forma parte de la narración omnisciente de la protagonista. Podemos notar entonces que el contexto de extrañeza y *otredad* está determinado por lo *no-familiar*, por lo *no-propio* de la lengua y cultura *otra* en varios aspectos como el de la comida. Esta desfamiliarización (Ferradas, 2016) que provoca rechazo e ignorancia respecto de *otras* idiosincrasias y culturas deben ser problematizada en la clase de lengua extranjera para lograr el encuentro con el *otro* al que Allan (2004) hace referencia.

Como parte de la asimilación, Chinaza debe también hacer las compras y tomar el colectivo a “la manera americana”⁽⁹⁾. Asimismo, le prohíbe terminantemente hablar en igbo, y las veces que Chinaza recurre a la lengua igbo, Ofodile provee la traducción al inglés:

““*Ike agwum*,” I said [Chinaza], placing my handbag down on the bedroom floor.
“Yes, I’m exhausted, too,” he said.” (AM, p.89)

Más aún, le prohíbe usar su nombre original e incluso buscar un trabajo para independizarse. Él mismo se ha cambiado su nombre igbo y lo ha americanizado para pertenecer a la cultura dominante. Ofodile Emeka Udenwa se ha convertido en Dave Bell para facilitar la pronunciación al hablante de lengua inglesa⁽¹⁰⁾. Chinaza franquea su rebeldía solo en el ámbito de su mundo interior, es incapaz de traspasar ese límite: todo queda circunscripto a la esfera del pensamiento⁽¹¹⁾. Según Ofodile, Chinaza debería cambiarse su nombre y, por ende, su identidad si quiere integrarse la cultura dominante y no ser dejada de lado⁽¹²⁾. Y es así que al día siguiente el nombre que eligió para completar una solicitud para la seguridad social fue el de

Agatha Bell.

En relación a la presencia de estereotipos en el cuento, los tíos de Chinaza —que han sido sus padres adoptivos, Uncle Ike y Aunty Ada— habían concertado su boda con un médico, profesión muy valorada en Nigeria puesto que, según la creencia, estos gozan de un alto poder adquisitivo y la esposa podría aspirar a una vida de lujos, a vivir en una casa importante, criar a sus hijos cómodamente y mantener una existencia sin mayores sobresaltos. Chinaza no ha tenido opción en aceptar la propuesta —situación muy común en Nigeria para las mujeres— y se vio obligada a resignar así su aspiración a estudios universitarios. La idea de vivir en los Estados Unidos para Uncle Ike y Aunty Ada se presenta como el lugar ideal, próspero y alejado de cualquier adversidad política⁽¹³⁾, económica o social que podría atravesar Chinaza si permaneciera en Nigeria. Estas son las palabras que intercambian antes de la boda:

““What have we not done for you? We raise you as our own and then we find you an *ezigbo di!* A doctor in America! It is like we won a lottery for you!” Aunty Ada said. (...) I had thanked them both for everything—finding me a husband, taking me into their home, buying me a new pair of shoes every two years. It was the only way to avoid being called ungrateful. I did not remind them that I wanted to take the JAMB exam again and try for the university, that while going to secondary school I had sold more bread in Aunty Ada’s bakery than all the other bakeries in Enugu sold, that the furniture and floors in the house shone because of me.”
(AM, p. 90)

En este fragmento podemos notar que Adichie utiliza el recurso de la desterritorialización de lengua (*ezigbo di*) y el empleo de la autotraducción. En primer lugar, el uso de la lengua minoritaria en el seno de la lengua mayoritaria permite la deconstrucción de la hegemonía lingüística y la revelación de una voz silenciada y minoritaria. Por otro lado, la Autora como traductora traduce su propia escritura, traduce esa voz minoritaria al inglés, lo cual tiene diversas implicancias. La autotraducción no solo implica la adopción de dos lenguas y, desde una perspectiva poscolonial y diaspórica, la elección de una lengua mayoritaria y otra minoritaria, sino también la preservación de la lengua y cultura minoritarias. La autotraducción implica una lengua híbrida, identitaria que no puede ser únicamente una o la otra, sino las dos a la vez.

Por otra parte, es curioso notar el recurso de la autotraducción entre el inglés americano y el inglés británico que utiliza Adichie como figura textual. Veamos el siguiente ejemplo: la pareja está recorriendo Macy’s, una famosa tienda de compras

en los Estados Unidos, cuando Chinaza se enfrenta el reto de acceder a la escalera mecánica y le pregunta a Ofodile:

“*Biko*, don’t they have a lift instead?” I asked. (...)

“Speak English. There are people behind you,” he whispered, pulling me away, toward a glass counter full of twinkling jewelry. “It’s an elevator, not a lift. Americans say elevator.” “Okay.”

He led me to the lift (elevator) and we went up to a section lined with rows of weighty-looking coats. He bought me a coat the color of a gloomy day’s sky, puffy with what felt like foam inside its lining. The coat looked big enough for two of me to snugly fit into it.

“Winter is coming,” he said. “It is like being inside a freezer, so you need a warm coat.”

“Thank you.”

“Always best to shop when there is a sale. Sometimes you get the same thing for less than half the price. It’s one of the wonders of America.”

“*Ezi okwu?*” I said, then hastily added, “Really?” (AM, p.94)

Podemos observar que el uso del vocablo *lift* en Chinaza obedece a la adopción de la variante británica del inglés ya que esa es la tendencia en Nigeria para los hablantes de ese país. Ofodile traduce la palabra al inglés americano ante la presencia de ciudadanos de ese país en el shopping. Peor aún, considera que la variante británica no pertenece al inglés. Esto se puede evidenciar cuando pronuncia la frase: “Speak English” y provee entonces la traducción o el equivalente americano (*elevator*) con la aclaración: “It’s an elevator, not a lift. Americans say elevator”. Este es un ejemplo de autotraducción entre variantes de una misma lengua. La implicancia es que la adaptación lingüística no solo debe hacerse con la apropiación de la lengua extranjera sino que es imperioso ajustarse a la variante del país receptor para lograr una asimilación y aceptación menos complicada y más natural para vivir ese mundo *otro* plenamente. Es posible así inferir este miedo a querer eliminar todo lo propio tanto de la lengua igbo originaria como de la variante británica al hecho de evitar el rechazo del *otro residente* debido a la naturaleza de ser migrante, en su condición —precisamente— de *otro migrante*.

En “Imitation”, se describe la experiencia diaspórica de una mujer nigeriana en los Estados Unidos. Nkem, esposa de un próspero hombre de negocios, Obiora, permanece en los Estados Unidos mientras su marido se queda en Nigeria atendiendo sus actividades laborales. Nkem vive una vida de privilegios en los Estados Unidos en una bonita casa en Filadelfia con una empleada doméstica. Pero mientras sus hijos concurren a las mejores escuelas y ella vive su propio sueño americano⁽¹⁴⁾, su marido la engaña con otra mujer en Nigeria donde pasa la mayor parte del tiempo.

“Imitation” es la historia de una vida de imitación, de una lengua adoptada en el nuevo espacio americano, es la reproducción del estilo de vida norteamericano por inmigrantes nigerianos, es la copia de los estereotipos femeninos occidentales, especialmente, de mujeres blancas, simboliza el mimetismo con la comida norteamericana o la imitación de la comida nigeriana. En “Imitation”, como señala Murphy (2017), Nkem se abstiene de usar el arroz de Uncle Ben para preparar un plato nigeriano, “arroz *jollof*”, y las papas americanas en lugar de los ñames (yam) para cocinar su potaje “*ji akwukwo*”⁽¹⁵⁾.

“Imitation” representa la historia de dos espacios geográficos: una casa en Nigeria que solo habita unas semanas al año y un hogar en los Estados Unidos para Nkem y un hogar en Nigeria con una amante y una casa que habita solo dos meses al año en Filadelfia para Obiora⁽¹⁶⁾. Nkem reconoce su hogar en Filadelfia como un lugar híbrido, marginal: “since it is a house in a modern western context, that of America, but it accommodates African antiques as well as Nigerian and American lifestyles exemplified by Nkem and her Nigerian maid on the one hand, and the Obiora children on the other one.”⁽¹⁷⁾(Sharobeem, 2015: 27). Del mismo modo, la vida en los Estados Unidos luego de un par de años vuelve la vida en Nigeria un espacio alejado, un espacio en que volver a establecerse sería imposible. Como le dice una amiga de Nkem que vive en los Estados Unidos hace varios años: “But how can I live in Nigeria again? she said. When you’ve been here so long, you’re not the same, you’re not like the people there. How can my children blend in?” (“Imitation”, p.17) En otra instancia, la propia Nkem manifiesta: “it hardly feels right, referring to the house in Lagos, in the Victoria Garden City neighborhood where mansions skulk behind high gates, as home. *This* is home, this brown house in suburban Philadelphia with sprinklers that make perfect water arcs in the summer.” (“Imitation”, p.20) “Imitation” es asimismo la caja de resonancia de identidades diaspóricas en tanto se originan y reproducen constantemente de nuevo a través de la transformación y la diferencia cultural (Hall, 1990: 235; Bhabha, 1994).

La narrativa de Adichie hace uso de estas referencias culturales para describir el espacio y la idiosincrasia nigerianos a través del uso particular de la lengua inglesa. La diferencia cultural de estos personajes diaspóricos se refleja no solo en las identidades fragmentadas sino también en la lengua, en las referencias culturales, en

los estereotipos que atraviesan un proceso de traducción cultural entre dos polos geográficos, lingüístico-culturales que abren nuevos sentidos en ese espacio híbrido. “Imitation” es, en definitiva, el relato de una vida doble, atravesada por fronteras lingüístico-culturales y geográficas, que reconvierten al ser diaspórico en un nuevo ser mediado por la *traducción* en sentido amplio. Según manifiesta Murphy (2017), las experiencias trasatlánticas de este ser periférico que vive entre Nigeria y los Estados Unidos implica un movimiento constante de lenguas y escenarios culturales que resultan en una traducción lingüística. Para Murphy (2017), la literatura transcultural de Adichie construye diferencia, separación y ausencia de la norma global. Las visiones locales sobre el mundo expresadas en lengua inglesa desafían la autoridad del inglés como lengua hegemónica y global. Adichie no solo incorpora la lengua igbo o la variante del inglés nigeriano en su narrativa sino también Yoruba, pidgin o Hausa que delinear las realidades e identidades híbridas del ser diaspórico, transcultural y traducido lingüísticamente. A pesar de que Nkem ha echado raíces (“America has grown on her [Nkem]”, que ha obtenido su tarjeta de residencia (green card), no extraña su casa, pero sí sus amigos, la cadencia del igbo y del yoruba, ella pertenece a este *nuevo* país:

“she really belonged to this country now, this country of curiosities and crudities, this country where you could drive at night and not fear armed robbers, where restaurants served one person enough food for three.

She does miss home, though, her friends, the cadence of Igbo and Yoruba and pidgin English spoken around her. And when the snow covers the yellow fire hydrant on the street, she misses the Lagos sun that glares down even when it rains. She has sometimes thought about moving back home, but never seriously, never concretely. She goes to a Pilates class twice a week in Philadelphia with her neighbor; she bakes cookies for her children’s classes and hers are always the favorites; she expects banks to have drive-ins. America has grown on her, snaked its roots under her skin.” (“Imitation”, p. 21)

El engaño de Obiora articula la narración y hace que Nkem empiece a transitar un cambio interno: se corta el cabello⁽¹⁸⁾, imita el corte de cabello corto y el alisado de la mujer con la que su marido la engaña e imita el estilo de la mujer americana. Sin embargo, cuando Obiora regresa de Nigeria y nota que se ha cortado el cabello se lo recrimina argumentando que a él le encantaba el pelo largo de Nkem⁽¹⁹⁾. Además, comienza a confiar en otras personas y se confronta con su marido. Lo paradójico es que el estereotipo del hombre nigeriano generalmente practica la poligamia y ella se enfrenta a esta situación rompiendo los estereotipos de la mujer nigeriana. Incluso Amaechi, la empleada de Nkem, la consuela diciendo que “los hombres en Nigeria se comportan de esa manera y que lo perdonará en última instancia”⁽²⁰⁾ (“Imitation”, p.20). En el mismo diálogo también se da a entender que estas circunstancias de

engaño son sabidas y conocidas por las mujeres nigerianas pero son subrepticamente silenciadas:

“You know *oga* Obiora has girlfriends. *You don't ask questions. But inside, you know.*” Nkem feels an uncomfortable tingle in her left ear. What does it mean to know, really? Is it knowing—her refusal to think concretely about other women? Her refusal to ever consider the possibility?

“*Oga* Obiora is a good man, madam, and he loves you, he does not use you to play football.”

(...) “Many women would be jealous, maybe your friend Ijemamaka is jealous. Maybe she is not a true friend. There are things she should not tell you. There are things that are good if you don't know.” (“Imitation”, p.20)

Nkem siente una sensación de vacío y conmoción interna imbuida en ese mundo de desilusión y consumismo. La soledad, el silencio y el aislamiento la vuelve a la realidad de su ser migrante y diaspórico. A pesar de que Nkem conocía la manera en que los matrimonios funcionan en Nigeria, rompe el silencio y plantea el problema: lo enfrenta.

“We have to find a school for Adanna and Okey in Lagos.” She had not planned to say it, but it seems right, it is what she has always wanted to say.

Obiora turns to stare at her. “What?”

“We are moving back at the end of the school year. We are moving back to live in Lagos. We are moving back.” She speaks slowly, to convince him, to convince herself as well. Obiora continues to stare at her and she knows that he has never heard her speak up, never heard her take a stand. She wonders vaguely if that is what attracted him to her in the first place, that she deferred to him, that she let him speak for both of them.

“We can spend holidays here, together,” she says. She stresses the “we.”

“What? Why?” Obiora asks. (“Imitation”, p. 23)

Conclusión

Según se desprende del análisis que hemos realizado, los cuentos cortos de la autora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie recopilados en *The Thing Around Your Neck* (2009), cuya narrativa se enmarca dentro del esquema de las literaturas de minorías (Deleuze y Guattari [1975] 1986; Bensmaïa, 2017) y del mundo poscolonial, nos ha posibilitado examinar el despliegue de la competencia intercultural en el aula a través de las formas de la heterogeneidad interlingüe que presentan los textos, las instancias de autotraducción, las experiencias diaspóricas de los personajes que se revelan en las identidades y los discursos fragmentados y, por último, los espacios *entremedio* del ser migrante que desafían y problematizan no solo la construcción de una identidad homogénea sino también la de una lengua y una cultura uniformes.

En especial, la literatura de Adichie como recurso didáctico promueve la inclusión en educación (Liasidou, 2012), es decir, las prácticas áulicas despliegan la ética del

encuentro con el *otro* (Allan, 2004) y promueven un respeto a lo diverso más allá de la adquisición del sistema lingüístico de la lengua extranjera como indica Ferradas (2016). En la clase de lengua extranjera, hemos podido observar que se resignifican espacios para la reflexión no solo de los procesos que intervienen en la construcción lingüístico-cultural de las identidades marginales sino también el reconocimiento de la heterogeneidad lingüístico-cultural de comunidades minoritarias (Beacon y Spoturno, 2016). Esta resignificación de cuestiones asociadas a la discriminación, al género, a los prejuicios o estereotipos se manifiesta a través del diálogo, la discusión y/o el debate de los alumnos quienes aportan sus diferentes miradas y posiciones.

Por otra parte, la discusión de aspectos que impliquen la *diferencia cultural*, la desigualdad, la discriminación e inequidad fomentan el pensamiento crítico y el desarrollo de la competencia intercultural (Ferradas, 2016; Spoturno, 2015). El aula se transforma en “un tercer espacio” que pone en diálogo lenguas y culturas *otras* y propicia un conocimiento compartido, ciudadano y significativo.

Bibliografía

- Adichie, C. N. (2009) *The Thing around Your Neck*. Londres: Fourth Estate.
- Adichie, C. N. (2011) *Algo alrededor de tu Cuello*. Traducido por Aurora Echevarría Pérez. Barcelona: Literatura Random House.
- Allan, J. (2004) Deterritorializations: Putting postmodernism to work on teacher education and inclusion. *Educational Philosophy and Theory*, 36(4): 417-432.
- Bandia, P. (2006) “African Europhone Literature and Writing as Translation. Some Ethical Issues”. En: Hermans, T. (ed.) *Translating Others*. Manchester- Kinderhook: St. Jerome Publishing, pp. 349-361.
- Barton, L. (2001). Disability, struggle and the politics of hope. In Barton, L. (eds). *Disability, politics and the struggle for change* London: David Fulton.(1-10)
- Beacon, G. y Spoturno, M.L. (2016) “Educación intercultural y ciudadana: Apuntes para la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras en Argentina”. En: Revista Instituto Enseñanza Superior Del De Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” Issn 2250-8910 pp. 24-35 , Número 12. Noviembre de 2016.
- Bensmaïa, R. (2017) *Gilles Deleuze, Postcolonial Theory, and the Philosophy of Limit*. Nueva York: Bloomsbury Publishing.
- Bhabha, H. K. ([1994] 2004): *The Location of Culture*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Byram, M. (2008): *From Foreign Language Education to Education for Intercultural Citizenship*. Clevedon: Multilingual Matters LTD.
- Deleuze, G. y Guattari, F. ([1975] 1978) *Kafka. Por una literatura menor*. Traducido por Aguillar Mora, J. México D. F.: Editorial Era.
- Ferradas, C. (2016) “El enfoque intercultural en la enseñanza de lenguas: más allá de las teorías”. En: Revista Instituto Enseñanza Superior Del De Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” Issn 2250-8910 pp. 15-23, Número 12. Noviembre de 2016.
- Hall, S. (1990) "Cultural Identity and Diaspora", *Identity Community, Culture, Difference*. Jonathan Rutherford, Ed. London: Lawrence and Wishart.
- Kramsch, C. (1993): *Context and Culture in Language Teaching*. Oxford: Oxford University Press.

Liasidou, A. (2012) "Inclusive education and critical pedagogy at the intersections of disability, race, gender and class". En: Continuum, pp. 168-184.

Mwangi, E. M. (2009) *Africa Writes Back to Self: Metafiction, Gender, Sexuality*. Albany: State University of New York Press.

Sharobeem, H. (2015) Space as the Representation of Cultural Conflict and Gender Relations in Chimamanda Ngozi Adichie's "The Thing Around Your Neck". *Rocky Mountain Review*, 69(1), 18-36. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/24372861>

Spoturno, M.L. (2015) "Identidades culturales y de género y la enseñanza de lenguas extranjeras". En: Puertas Abiertas, N° 11. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr6960> y <http://www.puertasabiertas.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-11/PAn11a10Spoturno.pdf>

Tunca, D. (2010) "Of French Fries and Cookies: Chimamanda Ngozi Adichie's Diasporic Short Fiction". En: *Présence africaine en Europe et au-delà / African Presence in Europe and Beyond*. Editado por: Kathleen Gyssels & Bénédicte Ledent, Paris, L.Harmattan, pp. 291-309.

Notas

En adelante, AE. Todas las referencias a esta obra se harán siguiendo la edición citada en la bibliografía.

² En adelante, AM. Todas las referencias a esta obra se harán siguiendo la edición citada en la bibliografía.

³ "Boil some water for tea," he said

"Is there some dried milk?" I asked, taking the kettle to the sink. Rust clung to the sides of the sink like peeling brown paint.

"Americans don't drink their tea with milk and sugar." (AM, p. 90)

"I'm Shirley from 3A. Nice to meet you," she said, shaking my hand. She had the nasal voice of someone battling a cold.

"You are welcome," I said.

Shirley paused, as though surprised. "Well, I'll let you get back to breakfast," she said. "I'll come down and visit with you when you've settled in."

Shirley shuffled out. My new husband shut the door. One of the dining table legs was shorter than the rest, and so the table rocked, like a seesaw, when he leaned on it and said, "You should say 'Hi' to people here, not 'You're welcome.'" "She's not my age mate."

"It doesn't work that way here. Everybody says hi."

"O di mma. Okay." (AM, p. 90)

⁴ "Did you get through?" my new husband asked.

"It's engaged," I said. I looked away so that he would not see the relief on my face.

"Busy. Americans say busy, not engaged," he said. (AM, p. 90)

"Can we buy those biscuits?" I asked. The blue packets of Burton's Rich Tea were familiar; I did not want to eat biscuits but I wanted something familiar in the cart.

"Cookies. Americans call them cookies," he said.

I reached out for the biscuits (cookies). (AM, p. 92)

"When you become a Consultant?"

"Yes, but it's called an Attending here, an Attending Physician." (AM, p. 92)

⁵ "Nno," I said. "Did you work well?"

"You have to speak English at home, too, baby. So you can get used to it." (AM, p. 94)

⁶ "We'll get pizza first," he said. "It's one thing you have to like in America."

We walked up to the pizza stand, to the man wearing a nose ring and a tall white hat.

"Two pepperoni and sausage. Is your combo deal better?" my new husband asked. He sounded different when he spoke to Americans: his r was overpronounced and his t was under-pronounced. And he smiled, the eager smile of a person who wanted to be liked.

We ate the pizza sitting at a small round table in what he called a "food court." A sea of people sitting around circular tables, hunched over paper plates of greasy food. Uncle Ike would be horrified at the thought of eating here; he was a titled man and did not even eat at weddings unless he was served in a private room. There was something humiliatingly public, something lacking in dignity, about this place, this open space of too many tables and too much food.

"Do you like the pizza?" my new husband asked. His paper plate was empty.

"The tomatoes are not cooked well."

"We overcook food back home and that is why we lose all the nutrients. Americans cook things right. See how healthy they all look?" (AM, p.93)

⁷ "I don't want us to be known as the people who fill the building with smells of foreign food," he said. (AM, p. 95)

⁸ La traducción es nuestra.

⁹ "This is not like Nigeria, where you shout out to the conductor," he said, sneering, as though he was the one who had invented the superior American system. (AM, p.92)

¹⁰“I’m not called Ofofodile here, by the way. I go by Dave,” he said, looking down at the pile of envelopes Shirley had given him. Many of them had lines of writing on the envelope itself, above the address, as though the sender had remembered to add something only after the envelope was sealed.

“Dave?” I knew he didn’t have an English name. The invitation cards to our wedding had read *Ofofodile Emeka Udenwa and Chinaza Agatha Okafor*.

“The last name I use here is different, too. Americans have a hard time with Udenwa, so I changed it.”

“What is it?” I was still trying to get used to Udenwa, a name I had known only a few weeks.

“It’s Bell.” (AM, p.91)

¹¹ We spoke only English now; he did not know that I spoke Igbo to myself while I cooked, that I had taught Nia how to say “I’m hungry” and “See you tomorrow” in Igbo. (AM, p. 96)

¹²“You don’t understand how it works in this country. If you want to get anywhere you have to be as mainstream as possible. If not, you will be left by the roadside. You have to use your English name here.”

“I never have, my English name is just something on my birth certificate. I’ve been Chinaza Okafor my whole life.”

“You’ll get used to it, baby,” he said, reaching out to caress my cheek. “You’ll see.”

When he filled out a Social Security number application for me the next day, the name he entered in bold letters was BELL. AGATHA. (AM, p.91-92)

¹³ Vale recordar que Nigeria está viviendo una dictadura militar.

¹⁴ At first, when she had come to America to have the baby, she had been proudly excited because she had married into the coveted league, the Rich Nigerian Men Who Sent Their Wives to America to Have Their Babies league. Then the house they rented was put up for sale. A good price, Obiora said, before telling her they would buy. She liked it when he said “we,” as though she really had a say in it. And she liked that she had become part of yet another league, the Rich Nigerian Men Who Owned Houses in America league. (“Imitation”, p. 16)

¹⁵“She is cutting the potatoes into quarters. Back home, she would have used yams for the *ji akwukwo* pottage, but here there are hardly any yams at the African store—real African yams, not the fibrous potatoes the American supermarkets sell as yams. Imitation yams...” (“Imitation”, p.19)

¹⁶ Our men like to keep us here, she had told Nkem. They visit for business and vacations, they leave us and the children with big houses and cars, they get us housegirls from Nigeria who we don’t have to pay any outrageous American wages, and they say business is better in Nigeria and all that. But you know why they won’t move here, even if business were better here? Because America does not recognize Big Men. Nobody says “Sir! Sir!” to them in America. Nobody rushes to dust their seats before they sit down. (“Imitation”, p. 17)

¹⁷Vale aclarar que parte de la trama del cuento involucra la colección de arte africano por parte del protagonista, Obiora. Sin embargo, las piezas seleccionadas son replicas, buenas imitaciones, de originales arrebatados por la corona británica.

¹⁸“Nkem sighs, runs her hand through her hair. It feels too thick, too old. She has planned to get a relaxer touch-up tomorrow, have her hair set in a flip that would rest around her neck the way Obiora likes...” (“Imitation”, p.16)

¹⁹ She picks up the scissors, the one she uses to cut Adanna’s ribbons into neater bits, and raises it to her head. She pulls up clumps of hair and cuts close to the scalp, leaving hair about the length of her thumbnail, just enough to tighten into curls with a texturizer. She watches the hair float down, like brown cotton wisps falling on the white sink. She cuts more. Tufts of hair float down, like scorched wings of moths. She wades in further. More hair falls. Some gets into her eyes and itches. She sneezes. She smells the Pink Oil moisturizer she smoothed on this morning and thinks about the Nigerian woman she met once—Ifeyinwa or Ifeoma, she cannot remember now— at a wedding in Delaware, whose husband lived in Nigeria, too, and who had short hair, although hers was natural, no relaxer or texturizer. (“Imitation”, p.17)

“Why did you cut your hair?” Obiora asks.

“Don’t you like it?”

“I loved your long hair.”

“You don’t like short hair?”

“Why did you cut it? Is it the new fashion trend in America?” (“Imitation”, p.23)

²⁰“You will forgive him, madam. Men are like that.” (“Imitation”, p.20)